

Discurso y variación: el caso de *marica* en el habla de los estudiantes universitarios¹

Ma. Cristina Asqueta Corbellini
Corporación Universitaria Minuto de Dios
(Santafé de Bogotá, Colombia)

Este artículo presenta algunos aspectos de la variación entre los estudiantes universitarios mediante las cuál se identifican y, al mismo tiempo, se apartan de otros grupos. La jerga, o argot, estudiado se fundamenta en el concepto de variación cuya definición se vincula a los presupuestos teóricos sobre el habla y el discurso, abordados desde una perspectiva pragmática. La mencionada dialectalización se ilustra con el ejemplo del uso en el caso de man y marica, difundidos en las conversaciones entre los jóvenes que interactúan en el ámbito de la educación superior, en la ciudad de Bogotá.

Palabras clave: *variación, habla, discurso.*

Discourse and Variability: The Case of *marica* in the Speech of University Students

This article reports the findings of a study dealing with the speech of university students that distinguishes them from other groups. Data was analyzed from a pragmatic view of linguistic variation, prevalent in the literature on speech and discourse. The case evolved around the use of man and sissy in conversations among young university students in Bogota.

Keywords: *variation, speech, discourse.*

¹ Artículo derivado del proyecto de investigación: "Habla y discurso de los estudiantes de universidades privadas bogotanas", financiado y realizado en la Corporación Universitaria Minuto de Dios (UNIMINUTO), institución universitaria privada que acoge estudiantes de los estratos dos y tres con sedes en el Barrio Minuto de Dios y de Soacha, en Bogotá. El proyecto inició en el segundo semestre de 2008 y finalizará en el primer semestre de 2009.

Discours et variation: le cas de *marica*, dans le parler des étudiants à l'université

*Cet article présente quelques aspects de la variation linguistique chez les étudiants universitaires, au moyen de laquelle ils s'identifient et, en même temps, s'écartent d'autres groupes. Le jargon étudié repose dans le concept de variation dont la définition est liée à des presupposées théoriques sur la parole et le discours, abordés depuis une perspective pragmatique. Cette dialectalisation s'illustre avec l'exemple de l'emploi de *man* et de *pie*, répandus dans les conversations des jeunes étudiants universitaires de la ville de Bogotá.*

Mots clés : *variation, parler, discours.*

INTRODUCCIÓN

La variación afecta el lenguaje, causa inestabilidad en la comunicación y crea problemas en torno al uso. Por esta razón, las instituciones rectoras del lenguaje, como la academia, reaccionan con una actitud conservacionista, rectifican el uso y apelan a la norma (Ducrot & Todorov, 2003, pp. 150-153). De la norma, se demanda conformidad y estabilidad; sin embargo, se advierte que este punto de vista privilegia la comunicación y no el lenguaje.

Por su lado, los medios de comunicación no aceptan dialectos en sus emisiones y tratan de imponer un uso desprovisto de *acento* cuando eso es imposible para cualquier hablante. Además, este hecho constituye sólo una mínima parte del problema constatado en el uso del lenguaje, mediado por la organización social y sometido al *control* (van Dijk, 2004, p. 9) de las élites simbólicas.

Por tanto, ante la diversificación del código los grupos establecidos en el poder realizan ajustes y acciones tendientes a su estandarización; en esos procesos, se manifiestan directrices sobre el uso lingüístico que se considera adecuado. De este modo, en los ámbitos de las instituciones se identifica la lengua con la sociedad que la utiliza en la comunicación².

En el ámbito concreto del uso, por parte del grupo integrado por los estudiantes, se presentan problemas relacionados con la variación lingüística, algunos de los cuales se tienen en cuenta en esta reflexión. Por

² En todo el ámbito de la lengua española se discute acerca de la pureza del pretendido, en algunos casos, castellano. También, hay que reconocer que Colombia es el país de mayor prestigio en su carácter de usuario del código lingüístico de los hispanohablantes.

causa de las diferencias que manifiestan, los jóvenes universitarios atraen la atención de otros grupos generacionales debido a sus manifestaciones lingüísticas aún no estabilizadas, o aceptadas, en todo el entorno en el que se institucionaliza una lengua o idioma, considerada aquí como una norma con la cual se habla y se escribe.

Una lengua, idealmente, unifica la vida social, económica, cultural y política de las agrupaciones, las localidades, las regiones y los países. Incluso, aunque la variación contradice este papel, la lengua es una tradición que se respeta y de la cual los usuarios se manifiestan orgullosos, como sucede cuando se atribuye el mejor uso (por ejemplo, el mejor castellano) al de su propia colectividad.

Los casos de *man*³ y *marica*, difundidos en las conversaciones de los jóvenes universitarios bogotanos — con una frecuencia de uso constante y hasta abrumadora para los oídos de padres y docentes —, se consideran como representaciones discursivas que identifican a los jóvenes y a la cultura que generan al reunirse e interactuar.

Además, al evidenciarse la variación, en el caso de *marica* acá analizado, se supone que no se trata sólo de un lexema sino más bien de un iconismo mediante el cual se representan los contextos en los cuales los dicentes están involucrados. Para comprobar este planteamiento, se registran conversaciones producidas en el ámbito universitario, a partir de un marco teórico surgido de los estudios sobre *habla* (Saussure, 1975, p. 64) y *discurso* (Ramírez, 2007, p. 114), con la finalidad de conceptualizar la variación manifestada por los jóvenes universitarios en sus interacciones y replantear, con base en los documentos obtenidos, los contextos en los cuales se actualiza el uso, entre los estudiantes de ambos géneros y pertenecientes a diferentes carreras.

³ Recientemente debí decirle a una joven estudiante cuando usó *ese man* (refiriéndose al protagonista de un comercial de televisión) que en la exposición académica lo sustituyera por *ese hombre*. Este ejemplo, permite inferir que ciertas variaciones tienden a integrarse a la lengua y que se interpreta que *man* del inglés, un sustantivo singular usado como sinónimo de *hombre* en español y, por tanto, sustituye al sustantivo singular masculino. Durante la presentación, la estudiante dijo *ese man* y no *the man* o sólo *man*. Por tanto, *el hombre*, la expresión en español, resulta extraña por causa de la fuerza con la que se mueven ciertos usos vinculables con la evolución lingüística, los cuales avanzan para constituirse a su vez en una norma.

ANTECEDENTES

Como antecedente, se refiere una investigación en dos etapas dedicada al estudio de los discursos de los jóvenes estudiantes universitarios. En la primera de las etapas, la indagación plantea la posibilidad de una neogramática⁴ en formación, entre los grupos juveniles expuestos a contextos mediáticos y a las denominadas TIC, cuando optan por las carreras universitarias (Asqueta, Muñoz & Casco, 2007, pp. 27-41)⁵. En esta neogramática “las categorías del sistema anterior, puestas en relación con los nuevos parámetros se convierten en una nueva construcción” (Asqueta & Muñoz, 2005, p. 150). La segunda etapa, en desarrollo, estudia el habla y el discurso en la universidad.

El habla, dice Saussure (1975, p. 64), es la que posibilita asociar una idea con una imagen verbal. Como interpretación y avance de este concepto, se dice también que el habla utiliza la lengua, en tanto código social. Posteriormente, en la etapa de la pragmática se vinculan las palabras con acciones (Austin, 1998) en el uso hasta llegar a los estudios del discurso, que enfatizan los aspectos pragmáticos de los hechos lingüísticos. De acuerdo con la siguiente definición, el habla está involucrada en la producción y la generación del discurso:

El discurso es el estado signifiante de relaciones ilimitadas entre interlocutores, entre cultura, sociedad e individuo que toma forma discursiva en una comunicación. (Ramírez, 2007, p. 114)

La individualización del lenguaje, que se produce en el discurso, se manifiesta en variaciones lingüísticas y semióticas. En ese sentido, se identifican los cambios en las representaciones discursivas mediante las cuales se abren nuevos espacios (reales y virtuales) donde se constituyen visiones y aprehensiones del mundo que resultan novedosas para los

⁴ Se identifica como neogramática a la actualización del código lingüístico, la lengua española en este caso, en el cual se verifican los cambios en tanto evoluciona hacia la recomposición de sus estructuras, debido a la influencia de medios y tecnologías con las cuales los jóvenes permanecen en contacto.

⁵ De acuerdo con los datos presentados en el trabajo de Asqueta, Muñoz y Casco (2007, pp. 27-41). En esa oportunidad se trabajó con alumnos de los primeros semestres de dos universidades de Bogotá, Colombia, y de una de la Provincia de Buenos Aires, Argentina. Las encuestas aplicadas permitieron inferir los contextos a partir de los cuales se construyen los discursos de los jóvenes y se han consignado en el artículo que se cita.

ámbitos donde los grupos de jóvenes interactúan, construyen, se forman y se expresan.

Debates en torno al uso lingüístico

Inevitablemente, la variación pone de relieve la complejidad de las situaciones lingüísticas (Martinet, 1991, p. 184). Si los hablantes nunca usan un código estable, invariable, igual o uniforme hacen temblar el establecimiento normativo del lenguaje. Por tanto, la denominada *lingua* consiste en una idealización cultural cuya realidad está en la variación, un asunto del uso. En últimas, el universo lingüístico se caracteriza por la diversidad, sin que ello impida que los sujetos de la comunicación interactúen entre sí y se comprendan. Los hablantes que representan las culturas juveniles, en las cuales se constatan las vanguardias características de sus expresiones (no sólo lingüísticas sino también musicales, artísticas en general, deportivas, como en el caso de las denominadas *barras bravas* y, de manera preponderante el universo impreso del grafiti), se cohesionan mediante las jergas con las cuales se identifican.

De este modo, se plantean polémicas y se descubren los problemas en torno a los usos lingüísticos. Además, se trata de no olvidar que, a pesar de la contribución que al desarrollo de la lingüística hace el conocimiento de las variaciones, debe enfocarse el estudio también hacia las dificultades que deben sobrellevar los usuarios de una jerga si no cuentan con una formación académica que les permita trascender el uso coloquial, en cuyo caso se colocan en desventaja en las interacciones con los demás y en su inserción social. En definitiva, un estudio desenfocado de los problemas que afectan a las personas y colectividades carece de justificación.

Se reconocen estos hechos sin desconocer que, a pesar de las contrariedades, la otra cara de la variación es aquella que activa el enriquecimiento de los discursos y principalmente de los idiolectos literarios. Sin embargo, a pesar de su potencialidad generativa y productiva, los nuevos usos deben superar el rechazo que sufren de parte de ciertos sectores de la sociedad que los identifican como *vulgarismos*⁶, considerados desde un punto de vista peyorativo y de discriminación social.

⁶ vulgarismo. 1. m. Dicho o frase especialmente usada por el vulgo. (Diccionario de la Real Academia Española [DRAE] 2005).

Un artículo de Navarrete (2008, p. 4), publicado por la cartilla *Guía del idioma* de la Academia Colombiana de la Lengua, se ocupa del uso de *marica*, palabra de uso común entre los estudiantes⁷. La Academia Colombiana de la Lengua reúne un reconocido grupo de gramáticos y lingüistas quienes desde una labor coherente con la misión de esa institución rectora del idioma argumentan, en algunas ocasiones, contra las variaciones y transgresiones a la norma. Pero, debe señalarse que en esos mismos ámbitos coexisten diferentes puntos de vista creando polémica en torno a los temas que giran en torno al uso; el debate que se produce posibilita la reflexión de los hechos del lenguaje.

MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL

Sobre la variación

La variación lingüística más conocida es el dialecto, estudiado por la *dialectología*. El lingüista colombiano José Joaquín Montes identifica la regionalización del habla como variedad diatópico-estructural de una lengua histórica separada en sistemas como jerga, argot y tecnolecto considerados variantes funcional-sistémica (Montes, 1995, p. 47-48).

De modo que, se definen como dialectos las derivaciones de una lengua. Dialectos históricos-culturales como las lenguas romances y otras lenguas que compartan el territorio en calidad de substratos son dialectos heterogéneos, subordinados. En ambos casos, el dialecto se caracteriza por su dependencia a la normatividad aunque puede constatarse que aquello que se considera como idioma es más bien un dialecto al presentar variaciones, tanto en el patrón sonoro como en el léxico y también en las estructuras mediante las cuales se representa el universo. Entonces, el mundo no se dice como es sino es según se dice. Al respecto, la casi abandonada tesis Sapir-Worf recupera cierta vigencia por haber considerado que la lengua de un pueblo es también su cultura y su propia visión del mundo.

Por otra parte, los conceptos de *dialecto*, *argot* y *jerga* exponen clases de variabilidad lingüística vinculables a aspectos históricos, regionales,

⁷ Posteriormente, este tema encuentra eco en la prensa, concretamente en una columna reciente firmada por Samper Pizano (2008) publicada en el periódico El Tiempo. Estos artículos se mencionan porque demuestran que esas variaciones lingüísticas llaman la atención de las instituciones cuyo propósito se dirige a mantener unificada una lengua y garantizar su conservación.

culturales, sociales, económicos y políticos. Las variaciones regionales, como los denominados *colombianismos*, *uruguayismos*, *argentinismos*, consignados en el Nuevo Diccionario de Americanismos, son producto de las investigaciones realizadas por el Instituto Caro y Cuervo, desde Colombia y con la colaboración de lingüistas de todo el mundo. Estos trabajos presentan avances muy valiosos en la documentación de la variabilidad lingüística, sin que ello signifique identificar sólo los llamados *regionalismos* –una de las denominaciones aplicadas al esfuerzo para comprender y abarcar la variabilidad del lenguaje–.

A pesar de las críticas que recibe la lexicografía de la Real Academia de la Lengua, por esta clasificación en *ismos* (con ausencia de los *españolismos* en el DRAE), los documentos existentes para reconstruir los aspectos de la variabilidad pueden aprovecharse, de manera crítica, con la finalidad de entender qué se denomina aquí *comunidad de hablantes*, la cual comprende mucho más que sólo los aspectos lingüísticos involucrados. El término *comunidad de hablantes* también se refiere a la fuente del discurso desde donde se proveen temas, problemas, representaciones del mundo y las mismas expresiones que lo caracterizan, así como el estilo, vinculado a la producción del discurso.

En ese proceso, el papel de los semiohablantes es coyuntural ya que la variación y el cambio permiten la realización de la persona, quien adquiere valor como *actor de la comunicación* (Ramírez, 2007, p. 94), al emitir, proponer y transformar el universo en el cual está inserto mediante la apropiación del lenguaje, cuya esencia es “un acto de representación del pensamiento” (Ducrot & Todorov, 2003, p. 382).

La variación afecta la actuación y la competencia lingüísticas, problema identificado en un párrafo anterior como dificultades individuales en el uso de la lengua, en particular cuando pone obstáculos en la formación profesional. Esa afectación se presenta de hechos como la dislogia⁸, que daña la cohesión y la coherencia de los discursos. Sin embargo, del mismo modo, en ciertos casos conduce al usuario a la definición de su papel como hablante y permite manifestar la habilidad para transferir los usos y para establecer, seleccionar para elegir cuándo una determinada expresión es válida en el uso o cuando no.

⁸ “Inadecuación de las respuestas verbales a la situación”. (Ducrot & Todorov, 2003, p. 194).

La situación planteada en este artículo puede presentarse en una población como la de los estudiantes universitarios que interactúan entre sí mediante una jerga y cumplen sus obligaciones académicas seleccionando, con conciencia de ello, expresiones para la producción del sentido.⁹ En las manifestaciones lingüísticas y culturales juveniles inciden, por un lado, las denominadas nuevas tecnologías de la información y, por el otro, la pretensión de bilingüismo (español-inglés) verificable en las instituciones educativas y, en especial, en la educación superior contemporánea.

Sin embargo, a pesar de este esfuerzo intercultural, se presenta la impertinente dislogia, entendida como un problema que afecta las competencias comunicativas de los hablantes cuyas realizaciones gramaticales producen dificultades en la coherencia discursiva e ignoran la norma de uso lingüístico adecuado con la cual se identifican los usuarios que poseen formación académica.

Por otro lado, se puede constatar la tendencia hacia un uso global, mediante una hibridación dialectal. Los calcos y *préstamos* (Ducrot & Todorov, 2003, p. 21)¹⁰ insertos en la lengua española se facilitan por la presencia de los recursos de red cuya infraestructura tecnológica se manifiesta en una en inglés. Esta constatación no implica, a la vez, un reconocimiento de la subordinación de una lengua a otra. Los relatos, como las telenovelas, también hacen lo suyo en el ámbito angloparlante y enfatizan el *espanglish*, de palabras españolas *anglófonas* entre los hablantes del inglés.

En el mundo global contemporáneo se incrementan las presiones e influencias sociales, culturales y tecnológicas que conducen al cambio, dando lugar a una evolución lingüística que logra atraer la atención de los propios hablantes, ya sea para adherir al uso o para rechazarlo. Al mismo tiempo, se presentan mecanismos de control que pretenden obstaculizarlo; es el caso de la *norma*¹¹, surge como *tradicionalización* o *historización* de la convención (Montes, 1995, p. 26). La norma es *consuetudinaria* cuando establece las distinciones pertinentes del código y se divide en *funcional* y *formal*; también se postula la *norma prescriptiva*,

⁹ Ver nota 2.

¹⁰ Estos términos conforman un tecnolecto en la lingüística histórica, pero en este caso son aplicados a aspectos de la variación, dado que hechos con el contacto lingüístico también se estudian para describir y explicar la dialectalización.

¹¹ La norma ha sido estudiada por Hjelmslev y Coseriu como un cierto nivel de abstracción y no sólo como cierto tipo de empleo (Ducrot & Todorov, 2003, p. 152).

formulada y propagada por las instituciones que pretenden mantener la unidad del idioma (Montes, 1995, p. 28).

La normatividad y rectificación del uso pueden darse en el caso del control que existe, en algunos sitios y clases sociales, ante evoluciones verificables. En las comunidades de hablantes la conciencia sobre el uso ejerce el control mediante la institucionalización de la norma destinada a frenar las variaciones y marginando, de esta manera, ciertas expresiones como también a sus usuarios, quienes quedan expuestos a fenómenos como el analfabetismo funcional¹². Estas son consecuencias de la mutabilidad del sistema lingüístico que, al variar en el habla manifestando su evolución, da lugar a expresiones como *haiga*, las cuales afectan a los usuarios en su desarrollo personal e inserción social pero, de manera fundamental, los perjudica en el caso de participar en la vida académica.

Sin embargo, la mayor afección consiste fundamentalmente en que los hablantes que quedan fuera de la esfera de acción de la denominada *lectoescritura*¹³ y con carencia de conocimientos contextuales, no modifican ni adecuan el uso a las exigencias de la comunicación quedando expuestos a la dominación de las *élites de poder* (van Dijk, 2004, p. 10), cuyas habilidades discursivas les facilitan el prestigio y el disfrute de esas ventajas.

La norma, fundamentada en la inmutabilidad, igualmente está sometida a la variación por lo cual se transforma en una pretensión, o promisión, sobre el uso del idioma pretendido por el dogmatismo. Por tanto, se evidencia la existencia de la denominada *ultracorrección* (DRAE, 2005) con la cual se produce confusión en los aspectos morfosintácticos. Así sucede en el caso de *vaso con agua* por *vaso de agua*, que enfatiza un uso culto, según se entienda tal cosa, el cual se debe a la presión de la tradición e influencia de las *élites* que sustentan la tradición como patrimonio.

¹² En los últimos años se ha hecho necesario redefinir los conceptos de alfabetización y de analfabetismo, este último en tanto el gran oponente para el desarrollo, identificado por las instituciones que se ocupan en el orden internacional de los temas de la educación y la cultura, como sucede en el caso de UNESCO. (Jiménez del Castillo, 2008).

¹³ Algunas instituciones educativas, incluso de la educación superior, confían en las técnicas de la lectoescritura para sacar a sus estudiantes del analfabetismo funcional. Personalmente, pienso que para construir el alfabetizado contemporáneo se necesita mucho más que técnicas y que se trata de un asunto de la educación integral, que privilegia el conocimiento sobre los aspectos formales y técnicos.

A pesar de ello, el uso transforma las significaciones de las unidades lingüísticas al adecuar los significantes a sus necesidades y potencialidades, al resemantizar los significados para actualizarlos según esas mismas necesidades y potencialidades. En suma, el habla, dice Montes (1995, p. 30) es móvil, dinámica e incorpora nuevos usos destinados, algunos de ellos, a ingresar con el tiempo a la lengua; en tanto, la huella de estas diacronías queda registrada en los diccionarios y no precisamente en sus etimologías, sino en la cantidad de acepciones atribuidas a lemas que los hablantes no utilizan y desconocen, porque son usos ya olvidados.

De ahí que la variación es liberadora y prolífica; permite la producción de los idiolectos mediante los cuales las personas encuentran su realización en el discurso sin que ello signifique pasar a formar parte de las ya mencionadas *élites de dominación*. En el centro de esta creatividad están los poetas pero, también, se benefician con ella los cineastas y realizadores de televisión, los cantantes populares, los buhoneros, los líderes comunitarios, entre otros.

Gimate-Welsh (1999) admite que en la variación diacrónica los productos culturales sufren transformaciones por la presión de la tradición, por un lado y de la “acción libre de la sociedad” por el otro; pero, especifica que en el caso de la lengua es diferente porque sus cambios no son generacionales sino que se “mezclan e interpenetran” en tanto que la arbitrariedad frena la variación asegurando el uso en una manifestación unificada.

Caracterización de las variaciones y de los semiohablantes

En la actualidad, y desde siempre, los estudiantes universitarios integran grupos caracterizados por conformar jergas. Según Ducrot & Todorov (2003, p. 76):

Se entiende por esta denominación las modificaciones que un grupo socioprofesional aporta a la lengua nacional (sobre todo el léxico y la pronunciación), sin que siempre sea posible distinguir lo que en esas modificaciones está relacionado: 1) la naturaleza particular de las cosas dichas; 2) la voluntad de no ser comprendido; 3) el deseo del grupo de señalar su originalidad (a diferencia del dialecto la jerga se presenta como un desvío en relación a la lengua nacional). Hay una jerga de los lingüistas, de los alpinistas, de los abogados, etc. ...

En cuanto a las comprobaciones sobre el fenómeno del cambio lingüístico, éstas parten de considerar que la variación afecta no sólo aspectos expresivos sino también, de manera preponderante, las representaciones y producciones de los contextos articulados con la manifestación en sí.

Según este orden de ideas, se supone que con el uso lingüístico los estudiantes se oponen y distancian del resto de la sociedad. Ellos integran conjuntos particulares, que no son *socioprofesionales*, según la definición de jerga de Ducrot & Todorov (2003), dado que existen otras variables diferenciando a los universitarios de quienes ya han cumplido esa etapa generacional. Y, del mismo modo, más aspectos surgen al diferenciar esta colectividad de otras congregaciones; por tal razón, los estudiantes constituyen un caso distinto de agrupación, considerada desde la perspectiva de sus manifestaciones lingüísticas.

A través de la historia los procesos juveniles manifiestan los conflictos generacionales en la cultura que los caracteriza. Por tanto, aspectos diacrónicos caracterizan las manifestaciones estudiantiles puesto que hay evidencia de ellas en diferentes épocas. Por ejemplo, se encuentra este tema en *Historia de la vida de el Buscón*, de Francisco Quevedo; en esta obra literaria, desde el punto de vista de don Pablos, se advierte la extrañeza que producen los estudiantes de Alcalá de Henares quienes destacan claramente; incluso, siguiendo con el mismo texto literario, en la descripción se nota una marginalidad que los ubica casi como delincuentes.

Además, deben considerarse dos aspectos en cuanto a la cultura estudiantil y la sociedad en que se inserta. Uno de ellos es que la particularidad que caracteriza a la primera, según se explica en esas páginas, proviene de una tradición que consiste en segregarse y distanciarse de otros grupos sobre lo que existen evidencias como las aportadas por textos literarios, como el citado de *El Buscón*. El otro aspecto consiste en que, en esta época, los cambios tecnológicos y la apropiación de las denominadas TIC profundizan la separación de los jóvenes respecto de las generaciones que los preceden¹⁴.

¹⁴ Entre las novedades que diferencian la vida joven de hoy, respecto de sus antecesores, está la posibilidad de establecer interacciones frecuentes, en los ambientes virtuales contemporáneos.

Coordenadas espacio-temporales y vivencias: los semiohablantes

Esta reflexión presenta un avance de aspectos teóricos, así como observaciones, que conforman el marco del trabajo procurando no desvincular los conceptos de la aplicación metodológica. Al referenciar posturas teóricas se retoman conceptos postulados en la base misma de los estudios del lenguaje, como sucede con el carácter socioconvencional de la lengua, basado en el principio sobre la arbitrariedad del signo lingüístico (Saussure, 1975, pp. 130-133), considerado en su carácter cultural e histórico. Social porque la lengua es vehículo de entendimiento, comprensión e interacción entre las personas, como seres sociales y cognitivos poseedores del lenguaje, la facultad humana por excelencia, mediante el cual se genera la construcción de abstracciones de los aspectos culturales e históricos.

Complementariamente, el iniciador del estructuralismo dice que el lenguaje presenta “un lado individual y un lado social”, sin que se pueda “concebir el uno sin el otro” (Saussure, 1975, p. 50). El *lado individual* fue denominado *habla*, la cual pone en escena el lenguaje mediante el uso generando imágenes, contactos, interacciones y efectos.

A partir de esta perspectiva teórica, en la indagación se establecen vínculos entre los conceptos y se hacen verificaciones directamente sobre los textos registrados; de modo que, durante el proceso de recopilación de los textos y al revisar las anotaciones realizadas por estudiantes, que colaboran en la grabación y transcripción de conversaciones verificadas entre jóvenes en sus espacios universitarios, se advierte cómo junto a los términos en uso se consignan elementos cinésicos, proxémicos y signos visuales, manifestados en las reuniones en las cuales se producen las interlocuciones. De acuerdo el concepto que sigue la presente reflexión, habla y discurso se relacionan porque: “Todo discurso es perspectiva social desde una perspectiva individual” (Ramírez, 2007, p. 119).

En cuanto a los contactos, entablados por la red, cobra importancia la iconografía utilizada para sustituir palabras (Asqueta, Muñoz & Casco, 2007, pp. 31-33). Sin embargo, si bien en esta oportunidad no se desarrolla el estudio de esos aspectos, a futuro, deben utilizarse formas de registro que permitan incluirlos en el análisis para abarcar de manera integral el concepto de las comunidades de hablantes compuestas por jóvenes estudiantes universitarios, identificados aquí como semiohablantes, dado que sus expresiones lingüísticas constituyen, a la vez, representaciones

y construcciones discursivas. El término *semiología*, proviene del griego *semeion*, signo, y designa el estudio de los signos. La ciencia fue postulada en el *Curso de lingüística general* para enseñar “en qué consisten los signos y cuáles las leyes que los gobiernan” (Saussure, 1975, p. 59); además, se circunscribe a la psicología que estudia “el mecanismo del signo en el individuo” (Saussure, 1975, p. 61).

Sólo después de haber explorado los conceptos del estudioso ginebrino así como documentos posteriores que definen *semiología*, se establece la existencia de los semio-hablantes. Esta concepción del productor e intérprete del discurso, como el semiohablante, se complementa con fuentes pragmáticas y semióticas, en el sentido de integrar el discurso a los procesos de generación del signo, del lenguaje, de la cognición y la apropiación del contexto.

De hecho, este recorrido procura recuperar los primeros postulados presentados por los estudios lingüísticos, desde Saussure, porque estos anticipan los nuevos tratados y se articulan de manera coherente con los demás documentos, que consolidan el tema del habla y el discurso desde una perspectiva *transdisciplinaria* que incluye la semiótica y el análisis del discurso.

En consecuencia, el papel de la producción discursiva comienza a delinearse en diversos estudios, como los de *Comunicación y discurso* (Ramírez, 2007). De acuerdo con este orden de ideas, la designación se aplica a los productores e intérpretes, locutor e interlocutor (*yo ~ tú*) discursivos, cuyas voces se involucran en representaciones e interpretaciones de mundo que conforman el discurso.

Saussure dice en el *Curso* que la lengua *elige* y añade: “será este signo y no otro alguno” con la afirmación subsiguiente de que “un individuo sería incapaz de modificar en un ápice la elección ya hecha, sino que la masa misma no puede ejercer su soberanía sobre una sola palabra; la masa está atada a la lengua tal cual es” (Saussure, 1975, p. 135). Se trata de una conclusión obligada después de presentar al signo lingüístico como arbitrario.

Además, los signos de la comunicación son relativamente estables y poseen una fuerza centrípeta que mantiene intacta su estructura interna garantizando, de este modo, la comprensión y el entendimiento durante las interacciones. Sin embargo, frente a ello, también se presenta la otra fuerza, centrífuga, que modifica y altera los signos, al menos en aspectos espaciales, temporales y sociales. La variación conduce a “un

desplazamiento de la relación entre el significado y el significante” (Saussure, 1975, p. 140) y, además, se constata el cambio “tanto en la imagen acústica como el concepto” (Saussure, 1975, p. 141). Estas afirmaciones evidencian la confianza del fundador de la lingüística, en la estabilidad e integridad del sistema sustentado por el orden social.

Cualquier oído, sin pertenecer a un lingüista, capta la variación de los aspectos fonéticos-fonológicos en los emisores cuando estos habitan regiones diferentes. Además, puede advertirse la variación verificada en el mismo espacio, por ejemplo, cuando la señal de la televisión por cable acerca la locución de los presentadores de los diferentes canales hispanos. En dichas emisiones se aprecian las diferencias que el público entiende como de *acento*.

Sin embargo, debe decirse que los cambios no afectan a uno solo de los componentes del lenguaje sino a los tres –fonológico, morfosintáctico y semántico-. Los estudios de la variación no abarcan más; pero, se considera en esta oportunidad que la mutabilidad también afecta los contenidos y el sentido.

La necesidad del cambio, según Saussure, no se explica con la misma claridad que en el caso de la inmutabilidad porque “no es posible observar las causas de la alteración a través del tiempo” (Saussure, 1975, p. 143). Sin embargo, el desarrollo posterior de los estudios lingüísticos da la oportunidad de describir y explicar las variaciones, como en parte lo hacen la sociolingüística y la dialectología.

METODOLOGÍA

En cuanto a la metodología propuesta, ésta adopta métodos e instrumentos cuantitativos y cualitativos, al igual que en la primera etapa de la investigación en la cual se estudió la neogramática. Aún no se inicia la sistematización de los documentos obtenidos hasta el presente y se espera obtener un corpus más amplio, en una etapa posterior.

En cuanto a los aspectos semánticos y de contenido se procura que provengan de los mismos sujetos, a partir de sus propias apreciaciones sobre sus expresiones lingüísticas y, en concreto, sobre el uso de *marica*. De este modo se evita la elaboración idealista y abstracta de definiciones artificiales, una dificultad que se presenta en el campo de la lexicografía. Así, se busca desde el texto trascender al contexto.

PROPUESTA PARA EXPLICAR LA VARIACIÓN

Se presenta a continuación una propuesta para explicar cómo la variación trasciende la expresión para transformar también los demás aspectos del lenguaje, involucrados por el discurso. Por tanto, esta reflexión traspasa los límites teóricos en los cuales se ha inscrito al signo. Se trata de considerar la variación a partir de una relación semiológica esquematizada por una tricotomía en la cual se reúnen el mundo representado con el mundo de la representación y el mundo que debe ser (Ramírez, 2007, p. 106).



Figura 1. Propuesta semiológica para estudiar la variación.

El mundo ubicado en el vértice inferior izquierdo opera como referente existente en las hablas previas, cuando el discurso se genera, y funge de punto de partida. Enfrentado, el mundo de la representación es donde actúa el lenguaje y el usuario selecciona los términos de su discursividad. En el tercer vértice, en el mundo del deber ser se constituyen la ética y la estética discursivas, las normas que median y estabilizan el lenguaje. Este último mundo es el de los textos de la ciencia y la literatura.

La conceptualización acá expuesta se nutre en la semiótica de Peirce, estudiada y difundida por Morris (1985) y Eco (1994), y en las teorías pragmáticas que avanzaron el tema potencialmente al alimentar los estudios del lenguaje de manera conjunta y transdisciplinaria, a partir de los años ochenta del siglo XX.

Para llegar al conocimiento del discurso, se hace necesario revisar la teoría de los actos de habla; esa teoría también se conoce como pragmática

lingüística porque logra superar los aspectos internos, estudiados por los autores y escuelas precedentes, para vincular las construcciones lingüísticas, ilocuciones, con acciones que reflejan los destinatarios, efecto *perlocutivo*¹⁵.

Este efecto, muchas veces, se estudia aislado de los signos visuales que acompañan las interacciones entre los hablantes mediante las cuales se abre el espacio en el cual se crea, se transforma y se elabora el mismo discurso. Sin embargo, como se dice en un ítem anterior, en estudios que se aborden en el futuro se hace necesario abarcar con la investigación estos aspectos no lingüísticos para comprender la entidad denominada discurso, la cual presenta varias facetas.

Estas consideraciones se fortalecen de manera fundamental con la apertura de los ambientes virtuales donde los jóvenes, en general, constituyen comunidades de hablantes y donde utilizan múltiples variaciones lingüísticas y visuales¹⁶ en la consolidación de sus jergas interactivas. Los documentos teóricos sobre el habla resultan fortalecidos ante la necesidad de explicar estos nuevos contextos e interacciones.

USOS Y HECHOS SEMIOLINGÜÍSTICOS EN EL CASO DE MARICA¹⁷: RESULTADOS PRELIMINARES

De este modo, se propone al semiohablante en cuanto *actor de la comunicación* (Ramírez, 2007, p. 94), intérprete y productor de los textos a partir de los que se retroalimenta el discurso que representa y pone en escena puntos de vista sobre las cosas, las personas, el entorno, el conocimiento y los sentimientos —incluso— discursos ya dichos, involucrados como argumentos.

En la variación discursiva, sobre la cual indaga este trabajo, el papel de los jóvenes es fundamental porque las nuevas generaciones construyen

¹⁵ Concepto tomado de la pragmática lingüística que puede entenderse como el (o los) efecto(s) que el enunciado produce en el interlocutor que busca resultados de su interacción con el otro, en una determinada circunstancia comunicativa.

¹⁶ Frente a la variación, en el caso del uso de signos visuales usados en las comunicaciones por la red, también hay que considerar las iconografías, opuestas a la variación al producir estereotipos, como sucede con los denominados *emoticones*.

¹⁷ *marica*. (Del dim. de María, n. de mujer). 1. f. urraca (|| pájaro). 2. f. En el juego del truco, sota de oros. 3. m. coloq. Hombre afeminado y de poco ánimo y esfuerzo. 4. m. coloq. Hombre homosexual. 5. m. U. c. insulto con los significados de hombre afeminado u homosexual o sin ellos. ¿de cuándo acá Marica con guantes? 1. expr. ¿de cuándo acá?. (DRAE, 2005).

su identidad al introducir sus presupuestos y versiones sobre el universo en el cual están insertos.

Según este planteamiento, ese puede ser el nuevo sentido adquirido por el término *marica*, que ha modificado su categoría de sustantivo, o de adjetivo (insulto), según las acepciones consignadas por el Diccionario de la Lengua Española (DRAE, 2005), y oscila entre un tratamiento o un saludo dado a personas cercanas, una interjección que expresa asombro, descontento o sorpresa: ¡*marica!* y, también, un conector.

Por sí sola, una variación léxica podría estudiarse como variación textual; sin embargo, si se regresa al concepto expuesto en párrafos anteriores donde se considera que lo que afecta cualquiera de las dos caras del signo repercute en la otra y que el discurso se produce en el punto de encuentro entre ambas caras y con el contexto, habría que considerar, a la vez, la modificación en los contextos culturales, sociales y en los universos construidos por los discursos, constatándose una retroalimentación intensa con los sistemas y los códigos que operan dichos universos.

Como ejemplo, se presentan algunos ejemplos preliminares del corpus analizado. Debe precisarse que no todos los universitarios son usuarios o aceptan el uso de esta variación. Al preguntar a dos jóvenes estudiantes encontré dos respuestas distintas: *marica* “es groserito” (EST1M19) y “para mi depende del contexto” (EST1M20) que permiten inferir cierta inestabilidad en el uso. Del mismo modo, con su nueva morfosintaxis, *marica*, también es utilizada por hablantes pertenecientes a otros ámbitos.

Por tanto, el hecho de que un lexema, con las características de *marica*, ingrese al uso con nuevo significado y función constituye un indicio de que las palabras seleccionadas por los jóvenes posiblemente provienen del registro de los tabúes y vulgarismos. De este modo, se produce una confrontación con los demás usuarios y con la norma.

Como ya se ha planteado en este artículo, el uso comporta diferentes significados, significaciones y sentido. Debido a ello, se transcribe el siguiente texto aportado por un estudiante del curso de Lingüística, en la carrera de Filosofía, al analizar una conversación entre sus compañeros:

marica reemplaza el nombre de la persona, se utiliza este término para llamar la atención, es como decirle amigo, tal cosa. Una reflexión hecha por uno de ellos dice que el término marica abarca mucho más de lo que se diga, ya que es una palabra que denota confianza, pero lo preocupante no es ni el que la dice, ni (sic) quien se la dicen, sabe con certeza qué le quieren decir cuando utilizan esta palabra, en tanto cada uno le da un significado diferente. Lo único cierto es que el término marica no tiene nada que ver con el género, ni mucho menos se lo utiliza con el ánimo de ofender. (EST1H20).

Al contrastar la definición del estudiante, quien se reconoce como usuario de *marica*, sus apreciaciones sobre el hecho lingüístico difieren con el diccionario¹⁸ cuya consulta también orienta acerca de que el lexema ha sufrido con anterioridad y, en otros espacios, variaciones semánticas, si se toma en consideración la diferencia existente entre pájaro, juego y afeminado¹⁹.

De acuerdo con las apreciaciones registradas arriba, si se abarcan las acepciones del uso se puede decir que los jóvenes estudiantes, semiohablantes, de Bogotá redimen el término y lo actualizan al modificarle su significado excluyente, alejándolo de contextos en los cuales se nomina o adjetiva menospreciativamente con esta palabra a personas de diferente condición sexual.

Concretamente, las modificaciones del significante afectan al significado y, a la vez, los cambios conceptuales afectan los significantes. De esta forma, *marica* se despoja de su mácula de vulgarismo y resurge transformado en una expresión que establece y mantiene el contacto mediante el cual se abre la interacción en la conversación y, al mismo tiempo, introduce temas.

Para sustentar la afirmación anterior se transcribe el fragmento de una conversación grabada y transcrita por una estudiante con la finalidad de registrar el uso de *marica*.

¹⁸ Ver nota 19.

¹⁹ A la inversa, en el caso de *marica* como significante al parecer habría adquirido el significado de otras expresiones como *chino*, *chinazo* o *pisco*, mencionadas por Samper Pizano (2008) en su columna de opinión. Esto podría revelar que también, en cuanto construcciones, subyace la retórica en la adquisición de estos usos.

¡Aah! Sabes qué me dijo mi hermana. Mi hermana es un (sic) realzada, marica, el domingo compré el computador. Bueno..., entonces yo llegué el domingo al computador y mi hermana me dijo: pero, ¿por qué no se compró un portátil? Y yo, porque no quería un portátil. Y empezó: ¡Ay noo!, yo sí voy a comprar un portátil. Y yo, ¡aah! Bueno, ¡chévere! Porque yo no quiero un portátil, o sea, me lo van a robar, ¡no quiero! Y dijo: ¡Ay, yo no sé! Marica, la nena estudia en la Pedagógica, Química. Y, empezó a decirme: ¡Ay!, pero, ¿qué es lo que usted estudia? ¡Ay! Trabajo Social, Trabajo Social es como Comunicación Social, la carrera pa los brutos, la carrera para las reinas y yo qué sé qué... Y yo, tan, marica, qué le pueden medir a eso. Y yo, ¡aaaahhh! (EST1H19).

En este fragmento de una conversación verificada en el horario entre clases, en los jardines de la universidad, permite confirmar la frecuencia de uso de *marica* que, un párrafo extenso como el del ejemplo — casi un soliloquio —, activa el contacto y mantiene la atención del interlocutor. Hay que considerar que el ritual del encuentro juvenil incorpora los signos visuales utilizados en la descripción, el análisis y la explicación de la conversación como evento semiolingüístico, en la cual las relaciones de cercanía de los interlocutores se manifiestan en la emoción, característica de la interacción comunicativa, en particular si ésta se da entre miembros de un mismo grupo o comunidad de semiohablantes. Como se establece en un ítem anterior queda abierta la posibilidad de incorporar al estudio del discurso los aspectos cinésicos y proxémicos así como otras manifestaciones visuales.

Este modismo hace que entre los miembros del grupo con quienes se está teniendo la conversación haya una mayor confianza y el ambiente se torne amistoso, pues una palabra como esta no es posible pronunciarla frente a personas con las cuales no se tiene un grado considerable de confianza, durante una socialización o conversación. (EST1M18).

Los ejemplos que aparecen en el corpus referenciado, y hasta ahora recopilado, demuestran que el tratamiento se da entre interlocutores del mismo género y entre los géneros por igual aunque, del mismo modo, se excluye a otros grupos, principalmente cuando existen diferencias generacionales. En tal sentido, aún no se saluda a los profesores con un estruendoso: *¡Quihubo, marica!*, aunque, de todas formas se prevé que, si se confirma la resemantización, podrán ampliarse la aplicación y el uso del término.

CONCLUSIONES

En las conversaciones y el discurso se representa, y se constituye la identidad de los usuarios del lenguaje. El discurso, en tanto un proceso de construcción lingüística y del contexto, surge a partir de la variación, puesto que en él se integran aspectos como la producción y el estilo del denominado, en esta indagación sobre el habla, el discurso y su usuario: el semiohablante.

La reflexión arriba a estos resultados gracias a la revisión de los documentos básicos que alimentan las ciencias del lenguaje, considerada como un gran árbol en cuyas ramas se tejen relaciones transdisciplinarias que posibilitan el análisis de las manifestaciones lingüísticas y de los contextos que generan.

En este sentido, se abre un campo de estudio de enorme interés para las instituciones educativas, culturales y, en particular, para la formación de los profesionales que también serán los futuros usuarios del lenguaje con la posibilidad de aportar a los grupos que integran la riqueza de la interacción y del conocimiento, dado que el lenguaje no es sólo el instrumento sino también hay que pensar en él como la posibilidad de construcción en la realización personal y social, desde la cual se impulsan el desarrollo y el bienestar colectivos.

De manera complementaria, al tratar estos temas, desde una apertura transdisciplinaria, se presentan los subtemas que no pueden soslayarse dada su presencia en los contextos contemporáneos. Uno de ellos es el de las culturas juveniles, como en el caso de los universitarios usuarios de *marica* pero, también existen grupos de mayor riesgo por causa de la violencia que acompañan sus discursos como es el caso de las denominadas *barras bravas*. En síntesis, hechos recientes de difusión pública desde los medios advierten sobre la necesidad de crear interés sobre sus problemas, manifestados de una manera que el resto de la sociedad lamenta.

En cuanto al mismo término puesto como ejemplo: *marica*, verificado en el uso de los jóvenes universitarios bogotanos, muestra que su resemantización lo enriquece en cuanto a los nuevos significados que aporta al discurso cotidiano. También, se considera que se trata sólo de un ejemplo, mientras que la variación tiene un carácter universal como otras muchas manifestaciones cuyo estudio puede abordarse en beneficio

del conocimiento interdisciplinario y, por otra parte, también aportar un apoyo para la búsqueda de estrategias que posibiliten un entendimiento más amplio y abierto entre las colectividades.

Como aporte para la lingüística se propone la actualización de los conceptos sobre el habla a partir del mismo *Curso de lingüística general* de donde se retoman conceptos previos para la comprensión de los fenómenos contemporáneos, en relación con las nuevas comunidades de hablantes.

Dado que se utilizan referencias a dialecto, jerga y argot estos términos se aplican a la variación para vincularla a aspectos sociales, en el caso de dialecto; de identidad de grupos, en el caso de jerga, y a la cultura, en el caso de argot. Sin embargo, dadas las múltiples aplicaciones de estos términos y la complejidad que se verifica en la realidad de los semiohablantes, por lo cual las definiciones existentes operan como reducción de su sentido, globalmente quedan comprendidos por el concepto de variación discursiva, descrita en este avance.

REFERENCIAS

- Asqueta, Ma. C., Muñoz, C. & Casco, M. (2007). Los estudiantes universitarios y los discursos. La posibilidad de una neogramática. *Mediaciones*, 7, 27-41.
- Asqueta, Ma. C. & Muñoz, C. (2005). Del texto, al universo del contexto. *Itaca*, 3, 133-152.
- Benveniste, É. (1971). *Problemas de lingüística general*. México: Siglo Veintiuno Editores S.A.
- Ducrot, O. & Todorov, T. (2003). *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores Argentina..
- Eco, U. (1994). *Signo*. Barcelona: Labor.
- Gimate-Welsh, A S. (1999). *Introducción a la lingüística. Modelos y reflexiones actuales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Haensch, G. & Werner, R. (Dirs.). (1993). *Nuevo diccionario de americanismos*. Tomos I, II, III. Santafé de Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Jiménez del Castillo, Juan (2008). Redefinición del analfabetismo: el analfabetismo funcional. Consultado el 21 de abril de 2008 en http://www.revistaeducacion.mec.es/re338/re338_17.pdf.
- Martinet, A. (1991). *Elementos de lingüística general*. Madrid: Editorial Gredos.
- Montes Giraldo, J. J. (1995). *Dialectología general e hispanoamericana*. Bogotá: Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo XCI.
- Morris, C. (1985). *Fundamentos de la teoría de los signos*. Barcelona: Paidós.

- Navarrete, C. A. (2008). Pobreza léxica. En: *Vigía del idioma*. Bogotá: Academia Colombiana de la Lengua.
- Pardo Abril, N. (2007). *Cómo hacer análisis del discurso*. Santiago de Chile: Frasis.
- Ramírez Peña, L. A. (2007). *Comunicación y discurso. La perspectiva polifónica en los discursos literario, cotidiano y científico*. Bogotá: Magisterio.
- Samper Pizano, D. (2008). *¿Qui'hubo, marica?* Bogotá, El Tiempo. Consultado el 16 de agosto de 2008 en <http://www.danielsamperpizano.com/2008/07/10/%c2%bfquihubo-marica/>
- Saussure, F. de (1975). *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Ed. Losada.
- van Dijk, T. (2004). Discurso y dominación. En *Grandes conferencias en la Facultad de Ciencias Humanas*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia
- Zimmermann, K. (2008). *El fin de los diccionarios de mexicanismos, colombianismos, argentinismos, cubanismos, etc. La situación de la lexicografía del español de América después de la publicación de los Diccionarios contrastivos del español de América. Español de América-Español de España, dirigidos por Günther Haensch y Reinhold Werner*. Consultado el 4 de agosto de 2008 en http://elies.rediris.es/elies23/zimmerman_cap3.htm. Consultado 8 de mayo de 2008. <http://www.lacoctelera.com/contraejemplo/post/2006/07/16/el-efecto-whorfiano>.

SOBRE LA AUTORA

María Cristina Asqueta Corbellini

Magister en Lingüística Española del Instituto Caro y Cuervo, de Colombia; Licenciatura en Letras con énfasis en Literaturas Hispanoamericanas en la Facultad de Humanidades y Ciencias, de la Universidad de la República Oriental del Uruguay. Su opción por el estudio del lenguaje y las humanidades la lleva a desempeñarse como profesora de Análisis del discurso y Literatura, en la Universidad del Minuto de Dios y de Semiología, en la Universidad Jorge Tadeo Lozano, de Bogotá.

Correo electrónico: masqueta@yahoo.es

Fecha de recepción: 11-08-2008

Fecha de aceptación: 30-10-2008